



Doi: <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n187.116887>

METODOLOGÍA PLURALISTA Y PERSPECTIVAS HETERODOXAS: EXPLORANDO LA INFLUENCIA INTERDISCIPLINARIA Y EL DESACUERDO EPISTÉMICO EN LA ECONOMÍA



PLURALIST METHODOLOGY AND HETERODOX PERSPECTIVES: EXPLORING INTERDISCIPLINARY INFLUENCE AND EPISTEMIC DISAGREEMENT IN ECONOMICS

RODRIGO LAERA*

Conicet/SADAF - Buenos Aires - Argentina

.....
Artículo recibido: 3 de septiembre de 2023; aceptado: 2 de septiembre de 2024

* *rodrigolaera@gmail.com / ORCID: 0000-0002-5132-7631*

¿Cómo citar este artículo?

MLA: Laera, Rodrigo. "Metodología pluralista y perspectivas heterodoxas: explorando la influencia interdisciplinaria y el desacuerdo epistémico en la economía". *Ideas y valores*, 74, 187 (2025): pp. 187-205.

APA: Laera, R. (2025). Metodología pluralista y perspectivas heterodoxas: explorando la influencia interdisciplinaria y el desacuerdo epistémico en la economía. *Ideas y valores*, 74 (187), pp. 187-205.

CHICAGO: Rodrigo Laera. "Metodología pluralista y perspectivas heterodoxas: explorando la influencia interdisciplinaria y el desacuerdo epistémico en la economía". *Ideas y valores* 74, 187 (2025), pp. 187-205.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

El objetivo principal del presente artículo consiste en examinar las conexiones entre la diversidad de enfoques metodológicos —propias del pluralismo metodológico— y las perspectivas económicas no convencionales —de la heterodoxia económica—, explorando además dos conceptos relacionados: la influencia recíproca entre disciplinas y el desacuerdo entre pares epistémicos. Inicialmente, se presentarán las categorías fundamentales de pluralismo metodológico en las ciencias económicas. A continuación, se analizarán los puntos de convergencia y divergencia entre las teorías económicas alternativas y el pensamiento económico predominante. La cuarta sección del trabajo explorará la posible relación entre el pluralismo y la incorporación de ideas de otras disciplinas en la economía. Para concluir, se examinará cómo un intercambio genuino de ideas entre perspectivas conciliadoras en el caso de desacuerdo epistémico entre pares podría enriquecer tanto las aproximaciones económicas no convencionales como las teorías más aceptadas.

Palabras clave: pluralismo metodológico, heterodoxia económica, desacuerdo epistémico, imperialismo inverso.

ABSTRACT

The primary objective of this paper is to examine the connections between the diversity of methodological approaches—characteristic of methodological pluralism—and non-conventional economic perspectives—characteristic of heterodox economics—while also exploring two related concepts: the reciprocal influence between disciplines and epistemic peer disagreement. Initially, the fundamental categories of methodological pluralism in economic sciences will be presented. Subsequently, the points of convergence and divergence between alternative economic theories and mainstream economic thought will be analyzed. The third section of the paper will explore the potential relationship between pluralism and the incorporation of ideas from other disciplines into economics. Finally, the article will examine how a genuine exchange of ideas between conciliatory perspectives in cases of epistemic peer disagreement could enrich both non-conventional economic approaches and more widely accepted theories

Keywords: methodological pluralism, economic heterodoxy, epistemic disagreement, reverse imperialism.

Introducción

El pluralismo, en contraposición al monismo, propone que es válido y razonable aceptar una diversidad de aproximaciones metodológicas, sin que por ello se derive en un relativismo extremo, en el cual cualquier enfoque es igualmente válido, ni lleve a descartar el análisis crítico (Longino 2002; Samuels 1997). Al enfatizar un enfoque no dualista del pluralismo, lo que significa evitar la dicotomía estricta entre diferentes metodologías, se pretende promover un diálogo constructivo entre distintas perspectivas teóricas, aunque pueda implicar desacuerdos epistémicos entre posiciones irreconciliables (Dow 2004)¹. El pluralismo toma como premisa inicial que no existe un método de evaluación de teorías lógicamente convincente y universalmente aplicable a la práctica económica —e incluso aunque existiera, quizá nunca estaríamos seguros de haberlo encontrado—, de aquí que haya surgido debido a la insatisfacción con el alto nivel de abstracción de la economía neoclásica y su excesiva dependencia de los modelos matemáticos (Oleinik 2022). En otras palabras, el pluralismo parte de la premisa de que no existe un método de evaluación de teorías que sea lógicamente convincente y aplicable de manera universal en la práctica económica. De este modo, los pluralistas no se abrazan a una tradición particular, sino que pueden incluir diversos criterios de evaluación teórica/práctica en una misma corriente de pensamiento². Por consiguiente, el pluralismo facilita una mayor flexibilidad en la teoría económica, pues los economistas tienen la capacidad de utilizar diversos enfoques en función de las necesidades particulares de cada situación, lo cual resulta en una evaluación pragmática de los problemas que se presentan.

Justamente, el objetivo del presente texto consiste en analizar las relaciones entre la diversidad de enfoques metodológicos, característica del pluralismo metodológico, y las perspectivas económicas alternativas, típicas de la heterodoxia económica. Al explorar la influencia mutua entre disciplinas y el desacuerdo entre pares epistémicos, se busca destacar cómo estos elementos contribuyen a enriquecer el debate académico y a cuestionar las posiciones dominantes en el ámbito de la

- 1 Véase también: Caldwell (2003 245). Es más, según Caldwell (2003 251), la defensa de una posición metodológica particular rara vez convencerá a los extraños hasta que también existan ejemplos sustantivos de los beneficios de sostener tal punto de vista: solo después de que se hayan realizado contribuciones sustanciales a la teoría económica, los oponentes estarán listos para escuchar discusiones sobre la metodología propiamente dicha.
- 2 O, como ha sugerido Mäki (1997), justifica o legitima una pluralidad de elementos de algún tipo a razón de mejorar su alcance prescriptivo o descriptivo. Incluso Mäki (1997 39) llega a la siguiente definición: *P* es una instancia de pluralismo acerca de *X*, si y solo si es una teoría o principio que, o bien obtiene una pluralidad de *X* o prescribe una pluralidad de *X* que realmente no obtiene apelando a las razones *Y*.

teoría económica. Primero, se presentarán las categorías fundamentales del pluralismo metodológico en las ciencias económicas. Luego, se analizarán los puntos de convergencia y divergencia entre las teorías económicas alternativas y el pensamiento dominante. Más adelante, se explorará la posible conexión entre el pluralismo y la integración de ideas provenientes de otras disciplinas en el campo de la economía. Finalmente, se abordará cómo un intercambio genuino de ideas entre perspectivas conciliadoras, en situaciones de desacuerdo epistémico entre pares, podría enriquecer tanto las aproximaciones económicas heterodoxas como las teorías más establecidas.

Dimensiones del pluralismo económico

El pluralismo metodológico, especialmente en el ámbito de la teoría económica, puede entenderse mediante la conjunción de dos características fundamentales: *diversidad normativa* y *jerarquía contextual*. La primera sostiene que existen múltiples conjuntos de normas que pueden respaldar una teoría o una práctica económica; mientras que la segunda argumenta que ningún conjunto de normas es intrínsecamente superior a otro; su idoneidad depende del contexto específico en el que se aplique. Ambas características necesitan de respectivas aclaraciones.

Si bien la diversidad normativa se refiere a la incapacidad de establecer normas que se perpetúen para establecer de manera segura el edificio de las ciencias económicas, no por ello se debe pensar que no existen algunos tipos de jerarquía epistemológica. Esto quiere decir que, en primer lugar, a pesar de que los criterios de evaluación de una teoría puedan diferir de los de otra, habrá en esa diferencia una relación normativa por la cual se las pueda identificar como teoría, para luego establecer su adecuación práctica a un escenario determinado. Y, en segundo lugar, que el compromiso de los agentes económicos con una determinada metodología constituye la creencia, al menos implícita, de que es superior a la alternativa. Por ejemplo, si un economista adhiere a la metodología heterodoxa es porque considera que hay una relación de jerarquía respecto a la ortodoxa, aunque considere valiosos ciertos elementos de esta última. Esto conduce a la jerarquía contextual, en la que las normas que conforman los diversos criterios de evaluación son pertinentes a un conjunto de teorías económicas, otras normas serán pertinentes a otro conjunto. No obstante, esto no implica una incompatibilidad absoluta ni impide que teorías de distintas corrientes puedan interactuar o complementarse. Por ejemplo, un enfoque económico heterodoxo, basado en análisis de datos sobre la relación entre inflación y demanda de trabajo o narrativas conceptuales centradas en sustentabilidad de la inversión, puede incorporar elementos formales típicos de la economía neoclásica sin comprometer sus otros criterios

de evaluación. Esta perspectiva reconoce que nuestro entendimiento del tema es limitado y que la complejidad de la aplicación práctica supera lo que una sola visión económica puede abarcar.

Dadas estas aclaraciones, también es preciso distinguir al menos cuatro dimensiones del pluralismo³.

Pluralismo estratégico. Puede darse el caso que la metodología sea pluralista, pero con el único fin de dominar un campo o profesión. De manera que, siguiendo a Giere (2006), aquellos que, en minoría, proclaman las virtudes del pluralismo solo lo hacen como un esfuerzo por legitimar su oposición en reacción al punto de vista dominante, pero si este grupo alguna vez llegara a ser el dominante, la insistencia sobre las virtudes del pluralismo disminuiría hasta volverse tan monistas como quienes habían reemplazado. Por lo tanto, el estratégico puede entenderse como un pluralismo por conveniencia; una fachada engañosa que permite hacerse de una posición dominante, para luego pasarse deliberadamente al monismo, deslegitimando cualquier pensamiento divergente. En esta línea, Jackson (2018) distinguió el pluralismo estratégico del fundamental, que desea tener varias teorías y métodos, ocupándose de no adoptar alguna como la central, y haciendo florecer la variedad de perspectivas independientemente del resultado que se obtenga. Así, sin un punto de vista uniforme, el pluralismo fundamental puede justificarse aludiendo a la complejidad del mundo, pues las teorías únicas encapsularán la realidad sin poder aplicarse exitosamente a ella. De modo que un pluralista fundamental no se pasará al monismo si su teoría toma el relevo de la teoría dominante. También es preciso diferenciar el pluralismo estratégico de las diversas motivaciones pragmáticas, en las que un fenómeno económico puede ser legítimamente estudiado desde diferentes ángulos, dependiendo de los objetivos e intereses epistémicos (ej., Van Bouwel 2005).

Ahora bien, aunque no haya una intencionalidad por la que se busca el provecho propio, usando una metodología para luego abandonarla cuando no conviene, el pluralista estratégico puede apostar a que su visión de la economía termine siendo predominante, de manera que, por su misma lógica, lleva a poner barreras a visiones alternativas con el fin de concentrar más poder. En todo discurso económico hay cierta pretensión de verdad, ya sea de manera descriptiva como normativa. Y, justamente, el arraigo de este tipo de pretensión puede conducir a no aceptar la diversidad y cerrarse al diálogo o al debate, pues las teorías

3 También se puede recortar el estudio respecto a la ambigüedad del concepto de pluralismo a partir de las diversas categorías que pueden implicar, por ejemplo, siguiendo a Heise (2017), en pluralismo ontológico, epistemológico, metodológico, teórico o paradigmático. Este es un recorte distinto, pues abarca numerosas disciplinas, no solo la economía.

con pretensión de verdad buscan instalar su propia hegemonía. En este sentido, una de las características importantes del pluralismo fundamental será la de mantener cierta humildad epistémica. Es decir, aceptar que también su concepción del mundo económico es contingente, que puede ocupar el lugar de ser un aporte disponible para complementarse con otros discursos o ser discutible en muchos de sus aspectos y que también puede ser un mero aporte para el desarrollo de nuevas teorías, pero sin la necesidad de que llegue a ser la predominante.

Pluralismo relativista. Se caracteriza por la ausencia de jerarquías epistémicas aplicadas al pensamiento económico. Generalmente, se trata de un tipo de relativismo en el que los marcos epistémicos ostentan una carga valorativa semejante, tanto para una corriente de pensamiento económico como para otra que le sea incompatible. Siguiendo a Pritchard (2009), por “marco epistémico” debe entenderse a un grupo de principios que determinan la posición epistémica de las creencias, en este caso, las económicas. Por ejemplo, un marco epistémico religioso otorga un papel central al testimonio de la Escritura bíblica sobre temas relevantes. En contraste, un marco epistémico secular no incluiría un principio de este tipo, pues no considera que la Biblia sea un criterio confiable de conocimiento. En ambos casos, no solo la manera de recoger e interpretar datos relevantes cambia, sino también la fuente misma que constituye un cuerpo de evidencias. Desde la perspectiva de la teoría económica, por ejemplo, el marco epistémico de la economía neoclásica otorga un papel preponderante a las relaciones de equilibrio, preferencias racionales y maximización de utilidades, en cambio en el marco epistémico de la economía schumpeteriana se privilegia los cambios espontáneos y discontinuos que conducen a las alteraciones del equilibrio, el papel de la innovación y de los emprendedores. En este sentido, el pluralismo relativista sostiene que, como ambas teorías poseen marcos diferentes, deben ser evaluadas de acuerdo con los criterios y las normas propias de cada una, sin que ninguna sea objetivamente superior a la otra. Por supuesto, el límite para este tipo de relativismo es la aplicación de la teoría a los fenómenos económicos reales. El problema aquí yace en que, en el terreno tanto descriptivo como explicativo, existen dilemas respecto a la subdeterminación. Es decir, cuando unos fenómenos económicos pueden ser descriptos o explicados suficientemente, con igual valor epistémico, por dos o más teorías alternativas. Por ejemplo, los fenómenos de alta inflación pueden ser descriptos y explicados con igual valor epistémico desde un punto de vista de la teoría monetarista como de la teoría schumpeteriana. Según la concepción relativista, ninguna termina siendo mejor o más legítima, pues, debido a que pertenecen a marcos epistémicos incompatibles, no comparten criterios de evaluación. Por un lado, dado que no hay una perspectiva objetiva o neutral

por el que tomar una decisión, el problema del pluralismo relativista radica en que la elección última de una determinada teoría económica radicará en la arbitrariedad o en una fe profunda en un conjunto de principios. De este modo, el relativismo pluralista parece dar escasa importancia a los fines y a la necesidad práctica de establecer las teorías que sean adecuadas para llevar adelante esos fines. Por otro lado, el pluralismo relativista puede sostenerse en la marcada existencia de variaciones en los estándares de los marcos epistémicos adoptados en diferentes épocas históricas, y por distintas culturas que han tenido distintas reglas económicas; de modo que la profundidad de las diferencias podrían explicarse, como sugiere Baghrmian (2014), no por la imposibilidad de alcanzar acuerdos, sino por la falta de una autoridad objetiva que establezca conjuntos específicos de normas que constituyan marcos epistémicos generales. No obstante, cada comunidad posee sus fines éticos, políticos y económicos; por consiguiente, de acuerdo con ellos, se podría pensar que una teoría es más adecuada que otra. Si una comunidad estuviera orientada orgánicamente a un tipo de sociedad igualitaria, en la que la ayuda mutua es un valor por encima del usufructo de la propiedad, entonces la economía que represente esos valores estará legitimada, mientras que una economía que representa otros no. De esta manera, el pluralismo relativista quedará, de algún modo, teleológicamente restringido.

Pluralismo interno. De las variedades del pluralismo, el interno es quizás el más utilizado, pues puede abarcar cualquier teoría económica. Este tipo de pluralismo se refiere a que la misma corriente del pensamiento económico va incorporando variaciones y se vuelve ella misma plural. Esto significa que las escuelas de pensamiento muchas veces agregan diversidad teórica en sus debates internos, aunque sigan arraigados en una corriente principal. Tal fue la evolución del neoclasicismo, que, aun sin ser un tipo de economía heterodoxa, ha enriquecido sus análisis y sus prescripciones, incorporando poco a poco nuevos elementos que fueron surgiendo desde la corriente misma. Por ejemplo, lo que a principios del siglo XX eran formalizaciones estocásticas rudimentarias, ya a partir de los años sesenta se fueron incorporando cálculos cada vez más sofisticados, y que permitieron ampliar no solo la comprensión estadística de la facticidad, sino también abordar con nuevos análisis ámbitos de la economía cuyos resultados, hasta el momento, se basaban en intuiciones. Asimismo, el pluralismo interno hace que el abanico de combinaciones y, con ello, de posibilidades, se amplíe manteniendo las estructuras y los principios bien arraigados⁴.

4 Arnspenger y Varufakis (2008) distinguen tres metaaxiomas fundamentales de la economía neoclásica: el individualismo metodológico; el instrumentalismo metodológico

De esta manera, Colander (2000) y Colander *et al.* (2004) han sostenido que las heterodoxias, en su compromiso con el debate público, muchas veces presuponen que la economía neoclásica es un enemigo monolítico, pero ya no existe, aunque estemos acostumbrados a pensar en ello. Siguiendo a este punto de vista, muchas críticas heterodoxas al neoclasicismo estarían fuera de lugar porque el pensamiento económico dominante ha cambiado; la economía se está alejando de una estricta adhesión a la santísima trinidad —racionalidad, egoísmo y equilibrio— a una posición más ecléctica de comportamiento con propósito, interés propio ilustrado y sostenibilidad. La corriente principal, representada por la economía neoclásica, puede pensarse como un sistema adaptativo complejo que abarca muchos puntos de vista tanto en competencia como complementarios, y que quizá sean tan diversos como los que sostienen los economistas heterodoxos⁵. Por ejemplo, la aplicación de la teoría de juegos a la microeconomía o la introducción de agentes con racionalidad limitada en los modelos neoclásicos, sin apartarse del individualismo metodológico, pueden ser interpretadas como una buena prueba de la influencia del pluralismo interno. En este sentido, esta variedad del pluralismo sería cercana a la idea de Dow (2004) de un pluralismo estructurado⁶.

Pluralismo de la complementariedad. Contrariamente al pluralismo interno, se puede pensar en el externo, el cual es aquel que recibe influencias o incorpora elementos teóricos desde afuera de su propia corriente económica; pero, en ambos casos, puede surgir un tipo de pluralismo complementario, cuya finalidad radica en servir de una escuela de pensamiento o teoría para complejizar la propia, produciendo un objeto teórico con mayor poder explicativo. Para ser precisos,

.....
 y equilibrio metodológico. El fin de exponer estos axiomas radica en mostrar no solo que limitan severamente la capacidad de la economía neoclásica para iluminar fenómenos, sino que también ejercen un dominio absoluto sobre los modos alternativos de razonamiento económico. También, como Nelson y Winter (1982 6-8) han señalado, los elementos ortodoxos de la teoría económica básica incluyen: la preocupación por el equilibrio; la definición de competencia; y la versión estricta del concepto de racionalidad económica, incluidas las preferencias estables, el comportamiento de maximización individual, la información perfecta, la capacidad de calcular una amplia gama de opciones mediante aparatos formales y la certeza de que el de ellos es el método correcto.

- 5 Siguiendo a Colander (2000), la corriente principal es mucho más heterogénea de lo que suelen describir los economistas heterodoxos, de modo que quizá no sean las creencias las que separan la corriente principal de la heterodoxia; sino la actitud y la voluntad de competir en un conjunto dado de reglas y estructuras institucionales. Los economistas de la corriente principal están dispuestos a competir por medio de esas reglas; los economistas heterodoxos no.
- 6 La cercanía consiste en que, para Dow (2004), se manifiesta una necesidad de estructurar el pluralismo en escuelas de pensamiento que sean equivalentes.

siguiendo a Lari (2021), “complementariedad” significa que hay teorías que pueden usarse juntas o combinarse en algún sentido, de una manera que confluyan en avances científicos⁷. Así, se diferencia la complementariedad débil de la fuerte para luego insistir en la naturaleza progresiva de la complementariedad fuerte. La complementariedad débil sostiene lo siguiente: una escuela X_1 es débilmente complementaria a otra escuela o conjunto de escuelas X_2 , si (a) X_1 tiene una característica Y_1 que X_2 no tiene; y (b) el uso de Y_1 junto con las características de X_2 promueve un valioso objetivo científico. En cambio, la complementariedad fuerte sostiene lo siguiente: una escuela X_1 es fuertemente complementaria a otra escuela o conjunto de escuelas X_2 , si (a) X_1 tiene una característica Y_1 que X_2 no tiene; (b) el uso de Y_1 junto con las características de X_2 promueve un valioso objetivo científico, y (c) X_1 es indispensable para beneficiarse de Y_1 ahora o en el futuro. De este modo, el intercambio y el debate de ideas entre teorías económicas alternativas pueden dar lugar a que se complementen para así enfrentar un mundo económico cada vez más complejo. Este pluralismo no se limita a una única corriente económica, sino que trasciende las fronteras entre distintas escuelas de pensamiento, pues su complementariedad abarca tanto las teorías neoclásicas como las heterodoxas, aunque de formas distintas. La complejidad de los fenómenos económicos y la diversidad de contextos en los que las teorías se aplican, basándose en redes de supuestos aceptados, hacen que la complementariedad entre enfoques se vuelva especialmente relevante para defender la validez de una determinada teoría ante las críticas de simplificación o de excesivo reduccionismo.

El pluralismo metodológico en la heterodoxia económica

La economía heterodoxa no constituye un cuerpo unificado de pensamiento, sino una diversa coalición de corrientes intelectuales. Su propósito común es desafiar el predominio de la escuela ortodoxa, particularmente el paradigma neoclásico (Lee 2011)⁸. Como se ha insinuado previamente, esta coalición funciona como un frente unido cuyo objetivo principal es cuestionar los postulados fundamentales de

7 También Van Bouwel (2008 151) sostiene que hablar de pluralismo debe ir de la mano con el establecimiento de la compatibilidad y complementariedad de los diferentes componentes, de lo contrario, terminará en una situación de “cualquier cosa”. Dicho sea de paso, el trabajo citado de Van Bouwel es una crítica al pluralismo de Tony Lawson, por el cual concluye que necesitamos evitar que la heterodoxia se convierta en un dogmatismo y que termine por convertirse eventualmente en la ortodoxia, monopolizando la conversación y elaborando un monismo alternativo.

8 En más, siguiendo a Lee (2011), el desarrollo de la teoría microeconómica heterodoxa implica rechazar la teoría dominante, definir enfoques heterodoxos y abordar cuestiones metodológicas como la recopilación de datos, los estudios de casos y la econometría.

la corriente económica dominante. Es importante destacar que la naturaleza de estas críticas puede evolucionar en respuesta a los cambios en la ortodoxia económica, adaptándose así al panorama cambiante de la disciplina (Lawson 2013). Como también ha sostenido Fusfeld (2000), la heterodoxia a menudo se convierte en ortodoxia, y la ortodoxia con frecuencia se convierte en heterodoxia, a medida que cambia la economía, el contexto social del pensamiento económico cambia y las ideas se desarrollan junto con nuevas posiciones metodológicas. En este sentido, no parece haber una división clara entre ortodoxia y heterodoxia económica, más allá de la posición hegemónica que ocupa una y su crítica o deslinde de la corriente principal de la otra. Por lo tanto, en lugar de utilizar el concepto de economía ortodoxa, uno podría utilizar el de economía dominante o, quizá, de corriente económica preponderante⁹.

Más allá de la cuestión meramente conceptual, el formalismo, a partir de la década de los cincuenta, parece ser un rasgo distintivo de la economía dominante (Laera 2018), que en determinadas ocasiones suele convertirse en casi un dogma. Se supone que este enfoque explica la particularidad de los fenómenos económicos mediante un proceso puramente axiomático, como si únicamente mediante dicho método se fuera a alcanzar la verdad económica¹⁰; pero, ha señalado Röpke (1942/1950 48-53), que los agentes terminan siendo reducidos a varias formas de medidas estadísticas que lo despojan de aquellas características que lo distinguen y que constituyen sus cualidades humanas: significado, creencia, valores, fe y sentido de asombro y trascendencia¹¹.

-
- 9 Sin embargo, también suele considerarse, como señala Davis (2008), que hay tres rasgos metodológicos compartidos: (a) rechazo de la concepción individual atomista a favor de una concepción individual socialmente integrada; (b) énfasis en el tiempo como un proceso histórico irreversible, y (c) razonamiento en términos de influencias mutuas entre individuos y estructuras sociales.
- 10 Justamente, Colander (2000) señala que la distinción entre el pluralismo teórico de la corriente principal de la economía y su monismo en términos radica en el método formalista.
- 11 La idea de Röpke (1950) con una evocación de la individualidad del ordoliberalismo y de aquello que lo rodea a favor de cierto humanismo. Así, sostiene que la dimensión humana se pierde en una sociedad en la que todo se hace conscientemente más grande que la vida, por lo que el hombre no puede verse ni concebirse a sí mismo como algo pequeño y sin importancia en los grandes planes del Estado colectivista. Para continuar que también se perdió, en la “traducción” del hombre a lo meramente medido y cuantificado, su papel y lugar en la historia; es decir, como parte de una comunidad de hombres que incluye familia, amigos y asociados en numerosos aspectos de la vida humana, así como como la cultura y civilización que distingue al hombre de otras formas de vida en la Tierra.

No obstante, aunque la heterodoxia represente la disidencia teórica en su búsqueda por incorporar y comprender las características complejas de los agentes económicos, ella también puede incorporar elementos ortodoxos para ampliar o especificar con más detalle su tema de estudio. A partir de este tipo de pluralismo, Coase (1978) sostuvo que los economistas deben seguir expandiendo su rango de estudio, pero no con el objetivo de contribuir al desarrollo de otras ciencias sociales, sino buscando comprender mejor el sistema económico. De modo que existen dos tendencias que operan en la economía que aparentan ser incoherentes, pero que, en realidad, no lo son. La primera, según Coase, consiste en una ampliación del rango de intereses de la economía respecto a la materia que le concierne, en contraste con el imperialismo teórico de la economía tradicional. La segunda radica en una reducción del interés profesional a un análisis más técnico y matemático. La primera puede identificarse con una concepción sustancial, mientras que la segunda con la formal. Lo interesante de este punto de vista es que se puede ampliar la economía incorporando diversas ciencias sociales a sus temas —este es el camino de Coase, del institucionalismo y quizá de buena parte del conductismo económico—; pero también se amplía la economía trasladando su técnica a otras disciplinas. Solo con la primera tendencia se puede entender el funcionamiento del sistema económico más allá de las categorías propias del aparato formal ortodoxo. Es importante destacar que ambos enfoques no son necesariamente excluyentes. La riqueza de la economía no está solo en su articulación con otras disciplinas, sino en la convivencia de ambos enfoques.

En consecuencia, si se pretende ampliar la riqueza conceptual de la teoría económica en general, entonces se buscará un pluralismo que complemente la orientación meramente formal.

Para Fullbrook (2003), un pluralismo de enfoques adaptados a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que rodea a la mayoría de las grandes cuestiones económicas —por ejemplo, desempleo, desigualdad, el lugar del mercado financiero ventajas y desventajas del libre comercio, globalización y desarrollo económico—, es decir, la idea central que relaciona el pluralismo, en alguna de sus variantes, con la economía heterodoxa, radicarán en encontrar la manera de abrir el debate con presupuestos más realistas que permitan estimular diversas teorizaciones en sintonía con la complejidad del mundo real¹².

Aunque haya distintas posiciones en la heterodoxia económica, incluso algunas con criterios lo suficientemente incompatibles como para establecer vínculos fructíferos más allá de la mera crítica —ej.,

.....
12 Cfr., Dow (2012).

marxismo, institucionalismo, feminismo, evolucionismo, escuela austriaca—, en relación con el pluralismo comparten un eje epistémico que apunta a sacar provecho de los debates y de la diversidad de enfoques sobre un mismo fenómeno. De modo que la búsqueda de posiciones más realistas, que no sean meramente dependientes de un enfoque formal o positivista, conllevan un compromiso con la metodología pluralista contra la tendencia hegemónica de la economía dominante.

En otras palabras, siguiendo a Lee (2011), los economistas generalmente usan el término “heterodoxo” de tres maneras distintas: (a) para representar el declive de las teorías convencionales dentro de la corriente principal; (b) para establecer su disidencia con respecto a la corriente principal; y (c) para establecer que la línea divisoria con la que la corriente principal fluye en el tiempo; por lo tanto, lo que una vez fue heterodoxo ahora puede ser la corriente principal y viceversa. Pero, aunque estas diferencias existan, dichas perspectivas poseen la característica común que radica en la aceptación pluralista respecto a una investigación abierta, a causa de la manifiesta conmensurabilidad metodológica y teórica¹³.

La heterodoxia pluralista: entre el imperialismo inverso y la expansión epistémica

La perspectiva pluralista desarrollada por la heterodoxia puede abarcar desde una diversidad de aspectos característicos de teorías económicas incompatibles hasta lo que se conoce como imperialismo inverso. De hecho, el pluralismo externo se encuentra íntimamente relacionado con el imperialismo inverso, pues otorga un dominio más amplio por el que la disciplina económica es capaz de nutrirse, o, como

.....
 13 Es más, Lee (2011) señala que la economía heterodoxa difiere de la economía dominante no solo porque encuentra insatisfactoria su explicación teórica social del proceso de provisión, sino también por cómo llega a esta conclusión. En particular, la crítica heterodoxa y el desprecio de la teoría dominante no es una colección dispar de críticas individuales. Más bien, es una concatenación de diferentes críticas heterodoxas las que generan el rechazo de la corriente principal; y al hacerlo, la crítica concatenada también proporciona la base para diferenciar la economía heterodoxa de la economía dominante. Es decir, la demarcación de los límites conceptuales y teóricos de la teoría dominante se realiza en términos de las proposiciones centrales de la corriente principal, como la escasez, las preferencias y las funciones de utilidad, la tecnología y las funciones de producción, la racionalidad, el equilibrio, el individualismo metodológico y la metodología positivista y deductivista. A partir de estas proposiciones, es bien sabido que no es posible generar explicaciones teóricas o historias o parábolas internamente coherentes de la actividad del mercado ni en el aspecto micro ni en el macro; incluso si se aceptan historias particulares (representadas en términos de modelos) de actividades de mercado.

afirma Coase (1978): una ampliación del alcance de los intereses de los economistas en lo que se refiere a la materia de estudio.

Aunque, como se ha sostenido en el apartado anterior, sean diversas las tradiciones que recorren la naturaleza de la economía heterodoxa, ellas presuponen cierto enfoque que problematiza y amplía el análisis de un conjunto central de proposiciones, tales como: escasez, equilibrio, racionalidad, preferencias o individualismo metodológico, y que conforman el núcleo conceptual y metodológico de la economía neoclásica. Es decir que, contrariamente al imperialismo económico (Becker 1976, 1991; Phelps 1972), la teoría incluiría elementos conceptuales que no se hayan originado en ella, pero que se consideran representativos de otros campos disciplinarios (Crespo 2017; Davis 2006, 2011; Marchionatti y Cedrini 2016).

Así, la variedad de puntos de vista propios de la heterodoxia pluralista no solo se cimienta en la tolerancia, es decir, en el respeto y la participación de debates que sean críticos con la posición sostenida con el fin de desafiarla y enriquecerla, sino también en la capacidad de buscar alternativas teóricas en otras disciplinas que complementen y amplíen su propio marco epistémico. Respecto al primer punto, el reconocimiento de la diferencia y la tolerancia a la crítica, el pluralismo económico debe enfrentarse a las condiciones de evaluación de la teoría con base en argumentos justificados; es decir, epistemológicamente, debe tomar una posición respecto a cómo las críticas pueden incorporarse o deslegitimarse: se incorporan al trabajo económico corrigiendo su dirección o se deslegitiman según argumentos, aunque también es posible que debido ellas se desechen aspectos de la teoría por ser prácticamente inviables. Respecto al segundo punto, en el intento de desarrollar un enfoque alternativo, lógicamente completo y convincente, a la economía tradicional, la heterodoxia pluralista se puede nutrir de otras disciplinas, como lo ha hecho en su momento la economía neoclásica al nutrirse de ideas y métodos especiales de la matematización en física e ingeniería. Por ejemplo, parte de lo que se conoce como economía feminista se ha nutrido de estudios sociológicos sobre la diversidad de género que ha fortalecido la idea de una contabilidad más justa; también, a grandes rasgos, el institucionalismo ha ido más allá de los costos de transacción y recurrido a la filosofía política o del derecho para considerar nuevas perspectivas. Asimismo la influencia de la neurociencia ha propiciado nuevos enfoques en torno al funcionamiento de la economía, lo cual propicia incluso una nueva rama dentro de la disciplina: la neuroeconomía (Kenning y Plassmann 2005).

Estos diversos tipos de desarrollo han servido para enriquecer la disciplina y proporcionar no solo una diversidad de explicaciones para un mismo fenómeno, sino también poder comprender y crear fenómenos

económicos que de otra manera no se podrían explicar o, directamente, no existirían. Como alguna vez ha sostenido Crespo (2017 1), la racionalidad económica tradicionalmente considerada, el “principio económico”, parece ser errónea o al menos insuficiente para explicar los hechos económicos. En consecuencia, la economía se abre a otras formas de racionalidad: psicológica, biológica, sociológica, ética. Las valiosas aportaciones de otras ciencias y algunas ideas clásicas revisadas de la economía política están enriqueciendo los enfoques económicos. De esta manera, el imperialismo invertido mediante el pluralista debe identificar cuáles son los programas de investigación adecuados que otorguen unidad y a la vez sean fructíferos para desarrollar teorías que se acomoden a las preocupaciones de las prácticas económicas.

No obstante, en materia de práctica económica, al desarrollarse teorías antagónicas por pares epistémicos, el problema de una economía pluralista radicaría en la falta de criterios de decisión, pues no solo se complejiza la imagen de la economía al estar compuesta por una colección de elementos heterogéneos o, incluso, disciplinas relativamente independientes, sino que también se dificulta establecer criterios normativos para la elección racional de un campo adecuado a las necesidades económicas. A esta dificultad estará dirigido el siguiente apartado.

El debate entre pares en desacuerdo

El pluralismo económico, que resulta indispensable para mantener posturas heterodoxas, debe enfrentarse al problema de la falta de criterio de decisión cuando se trata con pares epistémicos, especialmente en lo que se refiere a la complementariedad. Por un lado, desde diferentes perspectivas obtenidas de distintas escuelas de pensamiento, los investigadores podrían advertir e interpretar fenómenos que, limitados a un único punto de vista, no serían capaces de describir y explicar. Esto quizá sea parte de los cimientos de la economía heterodoxa. Por otro lado, el excesivo pluralismo de teorías o modelos puede conducir a la rápida expansión de nuestra biblioteca de modelos hasta tal punto que, a falta de criterios claros, seamos incapaces de elegir entre aquellos que se tienen disponibles.

No obstante, existe otro claro peligro: que las narrativas orientadas al criterio de selección de teorías o modelos se adapten a las necesidades de los economistas. En efecto, se puede seleccionar o crear teorías con un sesgo de confirmación para entonces legitimar las respuestas esperadas. Es más, los agentes tienden a confiar menos en la evidencia que presentan aquellas teorías que no comparten sus creencias que en aquellas que avalan sus prejuicios. Por ejemplo, un escéptico acerca de la multicausalidad de la inflación podría ser escéptico acerca de

la evidencia compartida por aquellos economistas heterodoxos, pero aceptar cualquier opinión de un monetarista ortodoxo. Aunque este tipo de sesgo conduzca a campos de investigación estables y polarizados, pues ignoran o descartan las evidencias y los testimonios que provienen de teorías económicas adversarias, las teorías resultantes permanecen ancladas en el espacio lógico de su propia metodología.

Los puntos de vista alternativos introducido por pares epistémicos, es decir, agentes que están en una posición epistémica que es entendida como igual de favorable, pueden ser útiles para ampliar criterios sustantivos en los que se presentan tanto acuerdos como desacuerdos en relación con un problema económico específico. Es más, desde la heterodoxia pluralista el enfoque alternativo de pares puede hacer pensar opciones teóricas que de otro modo no serían contrastadas con ningún tipo de evidencia disponible. Los desacuerdos razonables entre teorías económicas pueden conducir a tres alternativas principales. Una posición *firme*, que sostiene que la confianza en las razones de su propia teoría, o la de la escuela de pensamiento en la que se inscribe, no se encuentra lo suficientemente afectada por quien está en desacuerdo con ellas como para revisar o reevaluar su propia opinión. La segunda posición, *conciliadora*, sostendrá que es racional revisar el punto de vista de la teoría a la que se adhiere, cuando existe algún tipo de controversia o debate en torno a ella. La tercera posición es *escéptica*, que consiste en que, ante el desacuerdo entre teorías como entre pares epistémicos, la actitud más racional reside en suspender el juicio y poner entre paréntesis la teoría o escuela de pensamiento a la que se adhiere, al menos hasta conseguir más o mejores evidencias. Parece normal pensar que los agentes mantendrán una posición más firme cuando desacuerdan con alguien que consideran menos experto o menos informado en la materia, y que mantendrán una posición más conciliadora cuando desacuerdan con alguien más experto o más informado. Sin embargo, no resulta tan claro qué posición racional se mantendrá cuando el desacuerdo se produce con alguien considerado un par epistémico. La explicación de este estado de desacuerdo radica en que la actitud fuerte tenderá a mantener sus creencias económicas, sospechando de las creencias de las teorías, o las escuelas de pensamiento, que se le contraponen están equivocadas, mientras que la débil tenderá a sospechar de sus propias creencias cuando se le oponen creencias contrarias, abriéndose al camino de la heterodoxia.

Diferentes objetivos e intereses introducen diferentes creencias acerca de cómo recortar fenómenos económicos y, con base en este recorte, cómo debería ser el arte de la economía. Las creencias alternativas a la teoría que se sostiene pueden ser rechazadas solo por mantener una posición firme, haciendo que el diálogo o el debate sea

infructuoso, de modo que el aprendizaje estará limitado a sus propios requerimientos metodológicos, asistiendo discrecionalmente, mediante un abanico de recursos hermenéuticos y modelos cuidadosamente seleccionados, a las creencias o hipótesis propias sin recurrir más que a evidencias favorables.

En relación con esto, Davis (2019) defiende un relativismo basado en principios, en el cual nuestra capacidad para explicar el carácter relativo del discurso gira en torno a los principios involucrados en la lectura a través de los mismos discursos. En otras palabras, cuando se sostiene algún tipo de posición conciliadora, las probabilidades de que el debate sea fructífero aumentan. Dado que el pluralismo consiste en reconocer la validez de diferentes perspectivas posibles sobre un mismo conjunto de fenómenos económicos, será adecuado a una actitud conciliadora, pues no se descalifica la diversidad de teorías, sino que es bienvenida, con el fin de abrir el debate y sacar lo mejor de él. Es más, solo con posiciones flexibles puede haber lugar para el entendimiento mutuo entre quienes parten *ex ante* de teorías económicas en conflicto.

Establecer acuerdos, sobre todo en la gestión de políticas económicas, no es tarea fácil; no solo se requiere que la mayoría esté persuadida, como ocurre en las sociedades democráticas, sino también se requiere de cierta humildad intelectual y de la disposición al aprendizaje. Se puede pensar que este camino conduce al escepticismo, pues el debate en el que confrontan dos teorías con buenos argumentos puede conducir a desconfiar de ambos puntos de vista y, con ello, a un estado de incertidumbre que finalmente resulta contraproducente para gestionar políticas económicas; pero este riesgo es preferible a perseguir objetivos de políticas económicas sesgados a nuestra propia impronta teórica.

Dicho de otra manera, ser receptivo con teorías económicas alternativas resulta útil para llegar a decisiones justificadas con mayor amplitud de evidencias disponibles. Si se adhiere al punto de vista conciliador, entonces las contribuciones potenciales a la propia teoría se multiplicarán cuestionando las posiciones epistémicamente privilegiadas y los compromisos implícitos con otras teorías complementarias. Cuando se sostiene que al integrar la diversidad teórica se puede abrir el horizonte de posibilidades de nuestras decisiones, también hay que considerar que cuanto mayor es la diversidad, también más complejos son los criterios de elección. La aceptación y el fomento de la diversidad de posiciones económicas sugiere cierto eclecticismo, porque para que se pueda debatir y consensuar resulta necesario no estar epistémicamente ciego. Es decir, se precisa compartir, implícitamente, algún tipo de criterio elemental, pues, de lo contrario, se estaría hablando de cosas distintas por completo. Esto en epistemología se conoce como “ceguera

semántica”; los agentes no son capaces de interpretar las proposiciones y los razonamientos de las teorías adversarias porque, simplemente, no entienden qué están describiendo o prescribiendo. Incluso la posición epistémicamente fuerte tiene que disponer de algún criterio por el que rechazar teorías adversarias; es decir, se necesita de normas comunes para que un conjunto de afirmaciones se considere una teoría y, además, adversaria. En consecuencia, cuando el disenso o el desacuerdo es profundo y se convierte en una confrontación dualista del estilo amigo/enemigo, por utilizar la conocida disyunción de Carl Schmitt, entonces se vuelve muy complicado desarrollar estrategias económicas que estén coordinadas y que además sean fiables.

Conclusiones

Las diversas formas de pluralismo tienen un impacto profundo en el desarrollo y la orientación metodológica de la economía heterodoxa. Al ampliar las fronteras de la razón práctica hacia los procesos sociales que constituyen la agencia humana y la cooperación entre individuos, la teoría económica puede abarcar explicaciones que conduzcan a nuevas interpretaciones de escenarios que se presentan cada vez más complejos. El debate entre perspectivas alternativas, aunque se encuentren en desacuerdo, resulta especialmente fructífero cuando se adoptan posturas conciliadoras entre pares epistémicos, ya que estas pueden ofrecer nuevas herramientas para abordar problemas que la economía ortodoxa, por sí sola, no alcanza a resolver. Esto incluye tanto cuestiones macroeconómicas como microeconómicas, tales como la distribución equitativa de recursos, los patrones de consumo óptimos, los límites del mercado y las condiciones de producción. En este contexto, no solo se vuelve relevante recurrir al imperialismo inverso, sino también explorar la conmensurabilidad entre distintas corrientes económicas, lo cual posibilita un pluralismo basado en la complementariedad.

Por último, si el pluralismo se sustenta en la tolerancia y el reconocimiento mutuo de teorías para describir o prescribir prácticas económicas, los debates públicos, abiertos y sin exclusiones pueden generar contribuciones diversas y ampliar los criterios de análisis. Aunque el pluralismo puede dar lugar a controversias y desacuerdos, la expansión de los espacios de conversación y el diálogo crítico enriquecen el debate, lo cual abre la puerta a la formulación de políticas económicas alternativas. La valoración positiva de la diversidad de enfoques contrasta con el dogmatismo ortodoxo, caracterizado por la exclusión de perspectivas heterodoxas. Es precisamente la interacción, tanto convergente como divergente, entre ideas, la que impulsa nuevas dimensiones conceptuales. Por lo tanto, una teoría económica heterodoxa no solo debe ofrecer una crítica sustancial a la economía convencional, sino

también plantear una visión económica que refleje la influencia de los valores y fines de la comunidad en la que se desarrolla.

Bibliografía

- Arnsperger, Christian y Yanis Varoufakis. "Neoclassical Economics: Three Identifying Features". *Pluralist Economics*, editado por Edward Fullbrook, Zed Books, 2008: 13-26.
- Baghramian, Maria. *The Many Faces of Relativism*. Routledge, 2014.
- Becker, Gary. *A Treatise on the Family: Enlarged Edition*. Harvard University Press, 1991.
- Becker, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior*. University of Chicago Press, 1976.
- Caldwell, Bruce J. *Beyond Positivism*. Routledge, 2003.
- Carrasco, Cristina. "La economía feminista: una apuesta por otra". *Estudios sobre género y economía*, editado por María Jesús Vara, Akal, 2006: 29-62.
- Coase, Ronald H. "Economics and Contiguous Disciplines". *The Journal of Legal Studies* 7.2 (1978): 201-211.
- Colander, David. "The Death of Neoclassical Economics". *Journal of the History of Economic Thought* 22.2 (2000): 127-143.
- Colander, David, et al. "The Changing Face of Mainstream Economics". *Review of Political Economy* 16.4 (2004): 485-499.
- Crespo, Ricardo. *Economics and Other Disciplines: Assessing New Economic Currents*. Routledge, 2017.
- Davis, John. "Heterodox Economics, the Fragmentation of the Mainstream, and Embedded Individual Analysis". *Future Directions in Heterodox Economics*, editado por R. Garnett y J. Harvey, University of Michigan Press, 2008: 53-72.
- Davis, John. *Individuals and Identity in Economics*. Cambridge University Press, 2011.
- Davis, John. "Specialization, Fragmentation, and Pluralism in Economics". *European Journal of the History of Economic Thought* 26.2 (2019): 271-293.
- Davis, John. "The Turn in Economics: Neoclassical Dominance to Mainstream Pluralism?". *Journal of Institutional Economics* 2.1 (2006): 1-20.
- Dow, Sheila. "Structured Pluralism". *Journal of Economic Methodology* 11.3 (2004): 275-290.
- Dow, Sheila. "Variety of Methodological Approach in Economics". *Foundations for New Economic Thinking*, Palgrave Macmillan, 2012: 210-230.
- Fullbrook, Edward. "Narrative Pluralism". *Pluralist Economics*, editado por Edward Fullbrook, Palgrave Macmillan, 2008: 83-111.
- Fullbrook, Edward. "Real Science Is Pluralist". *The Crisis in Economics*, editado por Edward Fullbrook, Routledge, 2003: 118-124.
- Giere, Ronald N. "Perspectival Pluralism". *Scientific Pluralism*, editado por Stephen H. Kellert et al., University of Minnesota Press, 2006: 26-42.

- Heise, Arne. "Defining Economic Pluralism: Ethical Norm or Scientific Imperative". *International Journal of Pluralism and Economics Education* 8.1 (2017): 18-41.
- Jackson, William A. "Strategic Pluralism and Monism in Heterodox Economics". *Review of Radical Political Economics* 50.2 (2018): 237-251.
- Kenning, Peter y Hilke Plassmann. "NeuroEconomics: An Overview from an Economic Perspective". *Brain Research Bulletin* 67.5 (2005): 343-354.
- Laera, Rodrigo. "The Economic Mathematization: A Bibliometric Analysis". *Atlantic Review of Economics* 2.1 (2018): 1-18.
- Lari, Teemu. "When Does Complementarity Support Pluralism about Schools of Economic Thought?". *Journal of Economic Methodology* 28.3 (2021): 322-335.
- Lee, Frederic. "The Pluralism Debate in Heterodox Economics". *Review of Radical Political Economics* 43.4 (2011): 540-551.
- Longino, Helen E. *The Fate of Knowledge*. Princeton University Press, 2002.
- Mäki, Uskali. "The One World and the Many Theories". *Pluralism in Economics: New Perspectives in History and Methodology*, editado por Andrea Salanti y Ernesto Screpanti, Edward Elgar, 1997: 37-47.
- Marchionatti, Roberto y Mario Cedrini. *Economics as Social Science: Economics Imperialism and the Challenge of Interdisciplinarity*. Routledge, 2016.
- Nelson, Richard R. y Sidney G. Winter. *An Evolutionary Theory of Economic Change*. The Belknap Press, 1982.
- Oleinik, A. "Content Analysis as a Method for Heterodox Economics". *Journal of Economic Issues* 56.1 (2022): 259-280.
- Phelps, Edmund S. "The Statistical Theory of Racism and Sexism". *American Economic Review* 62.4 (1972): 659-661.
- Pritchard, Duncan. "Defusing Epistemic Relativism". *Synthese* 166.2 (2009): 397-412.
- Röpke, Wilhelm. *The Social Crisis of Our Time*. University of Chicago Press, 1950.
- Samuels, Warren J. "The Case for Methodological Pluralism". *Pluralism in Economics: New Perspectives in History and Methodology*, editado por A. Salanti y E. Screpanti, Edward Elgar Publishing, 1997: 67-79.
- Van Bouwel, Jeroen. "Explanatory Pluralism". *Pluralist Economics*, editado por Edward Fullbrook, Zed Books, 2008: 151-172.
- Van Bouwel, Jeroen. "Towards a Framework for Pluralism in Economics". *Post-Autistic Economics Review* 30 (2005): 24-27.